

## LECTURA Y ÉXITO EDITORIAL DE *DE L'AMOUR* DE STENDHAL, EN ESPAÑA

Inmaculada BALLANO OLANO  
Universidad de Deusto, Bilbao

Nadie ignora que el fenómeno de la traducción puede ser abordado desde perspectivas diversas: lingüísticas, sociológicas e incluso filosóficas. Y sin embargo, hasta el momento, tal pluralidad de planteamientos no ha conducido a una coherente sistematización del mismo. En otras palabras, después de siglos de estudio en torno a la problemática de la traducción,<sup>1</sup> todavía hoy se plantea con no pocas ambigüedades; de manera que, desde la óptica del estudioso de la literatura, que es aquí la que interesa, tal vez la alternativa no sea aspirar a una teorización rigurosa, sino conformarse con sacar el mayor provecho de ese análisis de la traslación idiomática y textual que supone toda traducción a la hora de comprender la identidad de la obra, sea cual fuere, en un momento y contexto cultural dados.

En este sentido, frente a campos de indudable interés, como el de la teoría del lenguaje o la reflexión sobre la lengua y el pensamiento, interesa más, como proponía Claudio Guillén, la "incorporación a la historia y a la crítica del estudio de las traducciones literarias propiamente dichas".<sup>2</sup> Abundemos en los casos concretos y hagámoslo conscientes de que la obra traducida es siempre un producto, el del texto original más la mediación que ha sufrido; sin olvidar que el objeto de nuestro estudio es comprender la obra, esto es, la lectura que de ella se hace en una circunstancia determinada, pues si algo pone de manifiesto el fenómeno que nos ocupa es la virtualidad de todo buen texto para ser sometido a múltiples traslaciones y lecturas, es decir, lo que Robert Escarpit ha denominado "trahison créatrice" y

---

(1) Vid. George Steiner, *After Babel*, Nueva York, Oxford U.P., 1975.

(2) Claudio Guillén, *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Crítica, 1985, p. 347.

bien podemos entender como la "fecundidad del error", con palabras de Claudio Guillén.

Pero a decir verdad, dicho "error", dicha "transgresión" a menudo no nace del texto mismo, o no sólo de él, sino del contexto que lo reclama y en el que se reproduce fruto de ciertos factores que nada tienen que ver en principio con la literatura, pero que en último término la determinan sin remisión. Ya lo indicaba Weisstein, entre otros, al hablar de la significación del intermediario: estamos ante "los principios seleccionadores de las editoriales (casi siempre de índole comercial), la situación política (véase —proponía como ejemplo— la historia de las relaciones literarias entre Alemania y Francia a raíz de las guerras de 1870-1871, 1914-1918 y 1938-1945), la importancia de los medios de comunicación (radio, televisión, cine), etc."<sup>3</sup>

Limitémonos ahora a las consideraciones precedentes y formulemos a su tenor el objeto propiamente dicho de esta comunicación. Hemos seleccionado una obra del novelista francés Henri Beyle, Stendhal, con la intención de descubrir su historia como texto traducido al español. Prevemos algunas sorpresas en torno a su integración en el ámbito hispánico. Cuáles sean éstas y las posibles razones de las mismas es algo que esperamos dilucidar a lo largo de las siguientes páginas.

La obra en cuestión forma parte de la producción no narrativa del escritor y además fue una de las menos rentables económicamente para aquél. Nos referimos a su *De l'Amour*, en apariencia un tratado de ideología o una "fisiología" del amor, aunque en el fondo, según es hoy opinión más generalizada, no deba entenderse sino como una evocación de la pasión despertada en Stendhal por la bella milanese Matilde Dembowski.

Conviene precisar lo siguiente. Bien es sabido lo mucho que de la personalidad e incluso de la realidad biográfica de Stendhal hay en todas sus creaciones, pero peculiar fue también en su caso la variedad de recursos de que se sirvió para ocultarlo o, al menos, solaparlo. La ficción narrativa en sí misma era ya un medio de despistar al lector; amparándose en ella podía muy bien transfigurarse y hasta transmigrar en busca del sumo imperativo que fue para sí mismo "conocerse". Los libros de viajes, los tratados de pintura, de literatura o de música permitían la presencia de su "yo" de forma menos comprometedora. La reflexión filosófica, por último, exigía por encima de cualquier otra modalidad un nivel de rigor demasiado engorroso para nuestro autor; ahora bien, con ser el género tan poco propicio a las expansiones sentimentales, probablemente Stendhal creyó

---

(3) Ulrich Weisstein, *Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Ensayos Planeta, 1975, p. 194.

haliar en él un medio de ocultamiento incluso mejor que los anteriores. De hecho, era casi inevitable que cuanto más aguda y dolorosamente se manifestaban las tensiones en su "yo" íntimo, más buscarse someterlas a la razón y hasta a la lógica científica de la que jamás supo desprenderse en tanto que perspectiva de análisis tan cara al siglo XVIII, en cuyas postrimerías nació.

En definitiva, el caso que nos ocupa es ejemplo palpable de esto último. Stendhal se inclina por el tratado filosófico e incluso escribe en el primer ensayo de Prólogo, previsto para una reedición de la obra que nunca llegó a ver, lo siguiente: "Quoiqu'il traite de l'amour, ce petit volume n'est point un roman, et surtout n'est pas amusant comme un roman. C'est tout uniment une description exacte et scientifique d'une sorte de folie très rare en France".<sup>4</sup> Sin embargo, y curiosamente, pronto se traiciona, aunque procure y consiga alcanzar a lo largo del texto un tono frío, en apariencia, y de severo razonamiento. Stendhal está jugando entre el querer y el no poder, y la evidencia es que necesita restringir el número de lectores a aquellos que hayan visto el amor,<sup>5</sup> es decir, que lo hayan sentido: "Je n'écris — dice — que pour cent lecteurs, et de ces êtres malheureux, aimables, charmants, point hypocrites, point "moraux", auxquels je voudrais plaire; j'en connais à peine un ou deux".<sup>6</sup> En último término, ninguna declaración más anticientifista que la que ocupa todo el capítulo IX: "Je fais tous les efforts possibles pour être "sec". Je veux imposer silence à mon coeur qui croit avoir beaucoup à dire. Je tremble toujours de n'avoir qu'un soupir quand je crois avoir noté une vérité".<sup>7</sup>

Esta doble dimensión de ensayo filosófico y de traición al mismo se muestra todavía más claramente si hacemos un esfuerzo por sustraer al olvido la propia experiencia amorosa de Stendhal con Matilde Dembowski, inspiradora y elemento esencial en la concepción y forma última del libro.<sup>8</sup>

Con ello retomamos lo que decíamos líneas más arriba sobre *De l'Amour* como evocación de la pasión stendhaliana, una pasión frustrada por el rechazo de Matilde, para quien, entre otras cosas, el "esprit" de Beyle resultaba en exceso compromete-

---

(4) *De l'Amour*. Introduction de Victor del Litto, Paris, Gallimard, 1980, p. 333.

(5) *Ibid.*, p. 337.

(6) *Ibid.*, p. 340. Segundo Ensayo de Prólogo, escrito en mayo de 1834.

(7) *Ibid.*, p. 46.

(8) Vid. Victor del Litto, "Pourquoi Stendhal a écrit *De l'Amour*" *Première journée du "Stendhal Club"*, Lausana, Editions du Grand-Chêne, 1965, pp. 61-66; ("Collection Stendhalienne"); del mismo, Introduction à *De l'Amour*, *op. cit.*, pp. 9-21.

tedor, dado que ella mantenía una difícil posición por sus contactos con los patriotas conspiradores frente al gobierno austriaco. Fuese por este motivo o por simple cansancio, a fines de 1819, su relación se enfriaba hasta terminar en ruptura. Es entonces cuando Stendhal proyecta una especie de novela titulada el *Roman de Matilde*, una ficción donde se cuenta su propio drama. Pero he aquí que la ficción es demasiado transparente y eso no puede convenirle a nadie, problema al que se suma la dificultad de encontrar un buen final para la obra. Ante el dilema, una idea pasa por la cabeza del autor y termina convirtiéndose en realidad: transformar lo personal en impersonal, aunque el destinatario último, como ha explicado Victor del Litto, siga siendo el mismo: Matilde, a cuyo amor no quiere renunciar. Por ello, *De l'Amour*, en realidad "est une confession, un plaidoyer, une apologie. C'est peut-être même la seule fois que Stendhal, en dépit des précautions dont il s'est entouré pour dépester les indiscrets, a mis son âme à nu. Et c'est pourquoi la place de *De l'Amour* n'est point parmi les essais, mais bien dans les oeuvres intimes".<sup>9</sup>

¡Qué enorme paradoja!, si bien, aclarada como tal, puede ayudar también a entender el porqué del estrecho apego que sintió por ella su autor, frente al escasísimo éxito comercial que tuvo en el momento de su aparición. A principios de 1820 escribe a Adolfo de Mareste preguntándole cuánto costaría en París la impresión de ochenta páginas en 8º que llevarían el título: *L'Amour*. En otra carta posterior habla de dos pliegos en 18º para una tirada de sólo cien ejemplares. "No busco la baratura —decía— deseo que de ésta se vendan sólo veinte o treinta ejemplares. Daré veinte o treinta a los Tracy, Pariset, Volney, etc. Como este ensayo es ultrarridículo, necesita que hablen de él los primeros diez matadores de la filosofía." Al parecer, la historia continúa el 25 de diciembre —según nos la cuenta la ya desaparecida stendhalista española Consuelo Berges—, cuando el escritor envía a Mareste el manuscrito, que sin embargo se había de extraviar para no aparecer hasta el año siguiente. Stendhal reside ahora en París y firma con el editor Mongie un contrato para la impresión del libro, esta vez favorable, pues el editor hará por su cuenta la tirada de mil ejemplares. El manuscrito, con algunas modificaciones respecto al primero, salió a la luz en 1822<sup>10</sup> y a juzgar, entre otras cosas, por cierta anécdota, tuvo escasísimo éxito. Recordemos que, pasado el

---

(9) Victor del Litto, "Pourquoi Stendhal...", *art.cit.*, p. 66.

(10) *De l'Amour*, par l'auteur de *l'Histoire de la peinture en Italie et des Vies de Haydn, Mozart et Métastase...* (Stendhal). Paris. P. Mongie l'ainé, 1822, 2 tomos en 1 vol. in-12.

tiempo, y pensando Stendhal en una nueva edición, para la que redactó varios ensayos de prólogo que hoy conservamos, escribe a Mongie preguntándole por la suerte de la primera y el editor le contesta con una ingeniosidad que relataría el propio autor en varias ocasiones: "Diríase que su libro es sagrado, porque nadie lo toca".<sup>11</sup>

En efecto, tardaría en aparecer una nueva edición. Esto ocurrió once años después en la editorial Bohaire.<sup>12</sup> Las siguientes ediciones son póstumas. En 1853 coinciden Didier y Michel-Lévy frères en la recuperación del texto. En el primer caso con un estudio sobre el autor de Paulin Limayrac; y en el segundo, a través de una doble edición: en forma de fragmentos inéditos, con sólo ochenta y siete páginas, y como edición completa, incluyendo prólogos y fragmentos inéditos, según anunciaba. En los años posteriores (1856, 1857, 1859, 1863, 1868, 1882) se reedita siguiendo la última forma indicada, por Michel-Lévy. A lo largo del siglo, no obstante, también vio la luz en la editorial G. Barba, en forma abreviada, el año 1855, bajo el título *Physiologie de l'amour*; y en versión completa en E. Dentu, el 1886. Recien entrados en el XX, fue Garnier con estudio de Sainte-Beuve (1906, 1907) y luego de Emile Henriot (1924), así como J. Gillequin (1909), Lardanchet (1922), Kieffer (1924), y más adelante Flammarión (1927), H. Béziat (1937) o Editions de Cluny (1938), entre otras casas, las que se ocupan de la obra.

El reconocimiento se hizo esperar pero terminó llegando, aunque en buena medida referirse a tal hecho sobrepase con mucho los límites de la obra en cuestión y conecte con ese póstumo relanzamiento del escritor del que tan a menudo se suele hablar sin que falten, desde luego, razones para ello.<sup>13</sup>

Pero de seguir por este camino, forzosamente tendríamos que llegar lejos y en dirección que no corresponde a la que aquí interesa; de modo que dejemos para mejor ocasión la historia del stendhalismo francés y volvamos a la que atañe directamente a *De l'Amour*.

El texto ha sido traducido a numerosas lenguas, tantas como han visto divulgadas bajo su signo las más importantes creaciones de Stendhal. En lo que a España se refiere, el interés por la misma es no sólo evidente, sino además digno de aten-

---

(11) Introducción a *Del Amor* de Consuelo Berges, Madrid, Alianza, 1973, pp. 75-77.

(12) Paris-Lyon, Bohaire, 1833, 2 tomos en 1 vol. in-12.

(13) Véase Victor del Litto, "Voici cent ans la publication des grands inédits" en *La Relance de Stendhal. Centenaire de la publication des grands inédits*, n<sup>o</sup> monográfico de *Stendhal Club* 118 (1988), pp. 99-106; Alain Verjat, "Je serai compris en 1880... (Les débuts du stendhalisme)" Àngels Santa (ed.), *Stendhal* Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1988, pp. 149-164.

ción, en tanto en cuanto fue la primera de cuantas traducciones se hicieron en nuestra lengua del escritor, a lo que hay que sumar el hecho de ser la más reeditada a principios de siglo, incluso por encima de *Rojo y Negro* o *La Cartuja de Parma*.

Hagamos un breve repaso. A fines del siglo XIX es en la colección de *La España Moderna* donde aparece, y esto por dos veces, en el N<sup>o</sup>136 y en el N<sup>o</sup>138, aunque sin indicación de fecha.<sup>14</sup> Hubo desde finales de siglo hasta 1914, seis ediciones del ensayo. Estas, por sí solas, representan la mitad del total de traducciones castellanas de las obras de Stendhal. El título varió en algún caso: *Curiosidades amorosas* (2<sup>a</sup> edición en *La España Moderna*) o *Amistad Amorosa* (Bouret). En 1916 se reedita en Prometeo (Valencia), donde ya había aparecido unos años antes; también lo había hecho en Sopena (Barcelona). Las dos versiones anteriores a 1914 son de editorial francesa (Bouret, París, 1906 y Garnier, París, s.a.). Probablemente sea de 1917 la traducción de Edmundo González Blanco para Mundo Latino. Luego hemos de dar un salto de diez años hasta su reedición.

Discúlpese la proliferación de datos, pero resultan imprescindibles para determinar en esos años y a partir de entonces el fenómeno de integración cultural que sufrió la obra. Bien acogida desde el primer momento, nos sorprende adelantándose a las novelas consagradas, pero aún es mayor la sorpresa al descubrir en 1927 la reedición de Mundo Latino, una década después de la inmediatamente anterior en el tiempo. De este modo se cerraba un primer período al que seguirían otros treinta años de ausencia casi total de traducciones.<sup>15</sup>

"En el segundo tercio del siglo actual —decía un crítico con iniciales O.U., en artículo de *La Estafeta Literaria* de abril de 1967— apenas se ha editado al escritor de Grenoble, ni se han dicho cosas sobre él. Stendhal que había sido sacado por algunas de las mejores plumas de la España contemporánea —Azorín, Baroja, Ortega— del pozo de un basto anticlericalismo, parece vuelve a ser metido en él, o le empujan".<sup>16</sup>

Ciertamente las ediciones de Stendhal en aquellas primeras décadas no habían sido demasiado cuidadas; se optó por una

---

(14) Este dato, como la mayor parte de los siguientes, ha sido tomado del artículo de Ramón Esquerra, "Las obras de Stendhal en España, 1835-1935" *Revue de Littérature Comparée* XVI (1936), pp. 552-577.

(15) Vid. E.I., "Cinco cartas stendhalianas. IV. El primer siglo de stendhalismo español" *La Estafeta Literaria* 367 (abril 1967).

(16) O.U., 368 (abril 1967). Véase "Cinco cartas stendhalianas. V. El segundo tercio" *La Estafeta Literaria* 368 (abril 1967). Véase sobre las traducciones en estos últimos años, Francisco Lafarga, "Contribución a un catálogo de traducciones españolas de las obras de Stendhal. Años 1940 a 1983" en Angels Santa (ed.), *Stendhal. op. cit.*, pp. 169-180.

divulgación modesta y barata. Pero en cualquier caso, ésta sirvió para hacer llegar al escritor a los lectores de espíritu más progresista en el país y también a toda suerte de público que encontraba sin duda atractivo el título del ensayo filosófico sobre el amor; título más o menos decorado, como indicamos anteriormente. Aquello de *Curiosidades amorosas* debió despertar notable interés y hasta puede que, a juzgar por el número de ediciones, debamos dar crédito a Ortega cuando afirmaba que era por entonces libro de cabecera de la marquesa, la actriz o la dama cosmopolita.

El filósofo español no acostumbraba a hablar sin razones; es más, hasta tal punto debió de parecerle peligrosamente extendida la teoría expuesta en *De l'Amour*, que se propuso contrarrestar su influencia. Sus escritos al respecto son la respuesta meditada de quien fue asiduo lector del grenoblés y supo asumir las incitaciones que nacían de su obra. Su aportación, además, no fue sin consecuencias; en nuestra opinión, explica la reedición en Mundo Latino del texto traducido diez años antes, en 1917, por Edmundo González Blanco. Por supuesto no hay una petición expresa, es el resultado indirecto de la reflexión de Ortega ante la tribuna española. El filósofo volvió a despertar el interés por la obra de Stendhal entre el público, de modo que en el mercado editorial se debió considerar oportuna y rentable la aparición de una nueva tirada. De qué manera esto tuvo lugar es pregunta que traslada nuestra atención a otro texto: *Amor en Stendhal*, publicado en agosto de 1926 en forma de artículos para *El Sol*.

La meditación de Ortega sobre el amor no nacía entonces, había sido preocupación constante porque su mirada siempre estuvo puesta en los grandes y radicales problemas del hombre. Ya en 1916, leyendo el *Adolfo* de Benjamin Constant, había escrito: "Abrigo la creencia de que nuestra época se va a ocupar del amor un poco más seriamente que era uso (...). Desde todos los tiempos ha sido lo erótico sometido a un régimen de ocultación. El espectador se resiste a aceptar que en el espectáculo de la vida haya departamentos prohibidos. Hablaremos, pues, a menudo de estas cosas, las únicas en que Sócrates se declaraba especialista".<sup>17</sup>

Conocida es también su concepción del filosofar como acto amoroso; no en vano llamaba a sus meditaciones "ensayos de amor intelectual".<sup>18</sup> Y ya antes de 1926, como preludeo a *Amor*

---

(17) "Leyendo el *Adolfo* "Libro de amor", de Benjamín Constant" (1916) en *El Espectador* I, en *Obras Completas* (12 vols.), Madrid, Alianza-Revista de Occidente, 1983, vol. II, pp. 26-27.

(18) José Ortega y Gasset, *Meditaciones sobre la literatura y el arte*, Edición de E. Inman Fox, Madrid, Clásicos Castalia, 1987, p. 51.

en *Stendhal*, no faltan las alusiones al tema relacionadas con la teoría del grenoblés.<sup>19</sup> En uno de aquellos ensayos preliminares iba a anticipar su réplica en los siguientes términos: "La teoría stendhaliana del amor —radicalmente falsa— supone que se trata de una faena de "cristalización" en que ilusoriamente depositamos sobre la persona querida cuantas perfecciones hemos imaginado. Esta opinión es típica del siglo XIX que ha tendido en todos los órdenes y problemas a explicar los fenómenos normales como formas incipientes de lo patológico".<sup>20</sup>

Dos años después, en *Amor en Stendhal*, sus palabras no serían menos tajantes: "Stendhal dedica cuarenta años a batir las murallas de la feminidad. Elucubra todo un sistema estratégico, se obstina y desvencija en la tarea tenazmente. El resultado es nulo. Stendhal no consiguió ser amado verdaderamente por ninguna mujer".<sup>21</sup> A su juicio, la razón del radical error de esta teoría era precisamente la falsa experiencia en que se basaba. Siendo así, le resultaba inconcebible que Stendhal se propusiera hacer de ello una obra filosófica. Ortega se muestra poco tolerante y "sensu stricto" no le faltan motivos; ahora bien, es evidente que no puede o no sabe calar en los resortes intimistas del escritor. El hecho es que con total admiración hacia el narrador, pero ninguna hacia el supuesto filósofo,<sup>22</sup> se lanza a lo que es su propia reflexión. Completará ésta con varios ensayos más, agrupados bajo el título: *Estudios sobre el amor*, fundamentalmente, *Facciones de amor* y *La elección en amor*.

Un análisis detenido de la meditación orteguiana, resultado de su lectura de Stendhal, nos mostraría cómo la concepción de uno y otro distan notablemente. La idea del amor en Ortega va mucho más lejos y aun cuando se ciñe a ese estado inicial que es el enamoramiento encuentra que el proceso mental operado es completamente distinto al descrito en *De l'Amour*. Al enamorarnos —dirá— no acumulamos perfecciones en el objeto, haciendo de ello una operación enriquecedora, sino que lo aislamos anormalmente, cayendo en un "estado inferior del espíri-

---

(19) "Para la cultura del amor" en *Confesiones de "El Espectador"* (1917), *Obras completas, op. cit.*, vol. II, p. 144; "Estafeta Romántica" III, *El Sol* (31 marzo 1918) o en *Obras completas, op. cit.*, vol. III, p. 23; "Epílogo" al libro *De Francesca a Beatrice* (1924), *ibid.*, p. 327.

(20) "El horizonte histórico" en *Las Atlántidas* (1924), *Obras completas, op. cit.*, vol. III, p. 292.

(21) *Amor en Stendhal*, texto incluido en la edición de Consuelo Berges de *Del Amor*, Madrid, Alianza, 1973, p. 16.

(22) "Stendhal cuenta siempre, hasta cuando define, sazona y teoriza. Para mi gusto, es el mejor narrador que existe, el archinarrador ante el Altísimo. Pero ¿es cierta esta famosa teoría del amor como cristalización? ¿Por qué no se ha hecho un estudio a fondo de ella? Se la trae, se la lleva y nadie la somete a un análisis adecuado." *Ibid.*, pp. 10-11.



tu". Seguir, en este caso, la reflexión de Ortega es como siempre un placer envolvente, nos asombra la coherencia y la nitidez del razonamiento expuesto con un lenguaje lleno de matices y vuelos estéticos. Pero en el fondo, quizá sus juicios pierden de vista la verdad psicológica que Stendhal supo transmitir, tal vez carente de hondura, pero sobrada de experiencia; y aunque fuese la suya una experiencia de continua frustración, ¿quién asegura que no sea eso las más de las veces el amor?

En fin, nuevamente conviene poner freno a la divagación. El análisis comparado de los escritos de uno y otro requeriría mayor espacio del que disponemos. José Ortega y Gasset con paso firme y seguro, determinado por una inapelable disciplina científica, buscó desde la "razón vital" el conocimiento arraigado en las profundidades del ser. No fue una vana intención polémica la que dominó su reflexión, sino como siempre esa deseada "reforma de la inteligencia". El tema elegido era espinoso y complejo, todo un reto para cualquier pensador; y en esa misma medida, el español debe a su antecesor francés el estímulo, la ocasión de entrar por el arduo camino. ¿Es verdad, como decía Stendhal, que sólo los que han experimentado los rigores del sentimiento amoroso pueden comprenderlo? Quizá sea así, en cuyo caso Ortega probablemente se quedó en los aledaños. Y por ende, su *Amor en Stendhal* siempre será lo que indica el título: una reflexión "a posteriori", una llamada, una interpelación a los lectores, una nueva incitación desde fuera para penetrar en la permanente actualidad de *De l'Amour*.

Bien podemos decir, en consecuencia, que la mediación de Ortega fue el revulsivo gracias al cual aquella escaramuza que había sido primero ensayo de novela, luego ensayo de tratado filosófico, consiguió calar más y mejor en suelo hispano. Los editores, conscientes de la favorable coyuntura —en julio de 1927 siguen apareciendo en *El Sol* los artículos sobre *La elección en amor*— se apresuraron a ofrecer al público la obra que estaba en candelero. Razones comerciales debieron aconsejarles no dilatar su aparición y los responsables de Mundo Latino se conformaron con lanzar una reimpresión de la traducción que había visto la luz diez años atrás. Aquel manuscrito cuya versión original tan poco rentable resultó para los editores franceses, se acababa de convertir, merced a traducciones reiteradas y oportunas, en una de las obras de Stendhal más leídas entre el público español.